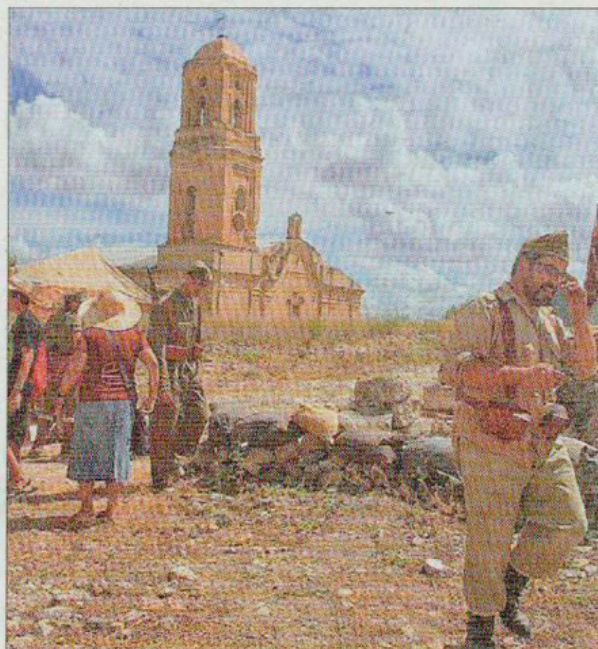


Corbera, destruida en la guerra

■ En Arnes se hacen los deberes. Los dos valores turísticos reconocidos como BCIN –el castillo y el núcleo antiguo– están en buenas condiciones. «Si comparamos con cómo estaba hace unos años, el casco histórico se ve mejor ahora, también en parte gracias a la rehabilitación de viviendas que hacen los propietarios particulares, lo que supone un gran esfuerzo, porque los materiales que se usan para respetar lo antiguo son más caros», explica el alcalde, Xavier Pallarès, que admite: «Ahora es más difícil obtener subvenciones para la rehabilitación». También la fortaleza presenta un buen aspecto gracias a la iniciativa vecinal: «El castillo es una propiedad privada. Es una casa y, por lo tanto, no es un monumento al uso que se pueda considerar visitable, pero está bien conservado. El dueño ha llevado a cabo reformas».

El propio Arnes y Horta de Sant Joan son los dos municipios de la Terra Alta considerados en sí mismos BCIN. Además está Corbera d'Ebre, pero no el municipio actual sino el 'Poble Vell', el pueblo que fue destruido casi totalmente durante la Batalla del Ebre, en la Guerra Civil. La localidad fue construida de nuevo. Los restos de su antecesor –en proceso de reconstrucción– aún permanecen como símbolo de la barbarie humana.



El Poble Vell de Corbera d'Ebre ha acogido escenificaciones de la Guerra Civil. FOTO: A.C.

Dos magníficos cellers –el de Gandesa y El Pinell de Brai– también están protegidos. En Horta de Sant Joan, la torre del Prior, la Casa de la Comanda, los restos de las murallas y el castillo y el convento de Sant Salvador se suman a la nómina de BCIN. En Gandesa también la torre del molino, la Casa de la Castellania, el castillo y la iglesia de la Mare de Déu de la Assumpció. Los otros municipios con vestigios son Batea, Caseres, Prat de Compte y Vilalba dels Arcs.